

Como la Corteza de un árbol.

No se quién soy, ni de dónde vengo, ni para que he venido al mundo. Voy en un camión. Nos han dado un arma, balas y un puñal. Apenas hay luz. En el camión hay varias personas. Todas cabizbajas y con un rostro seco. Ahora mismo no se a dónde nos llevan, pero hace mucho calor. Lo único que nos han dicho es que cuando salgamos ahí fuera no tengamos piedad. Derramé una lágrima, y otra, y otra más. Acabé entre sollozos. Nadie se inmuto.

Pasaban las horas y todo seguía igual. De repente, escuché a alguien llorar levemente. Me acerqué hacia allí. Pude distinguir una persona sentada. Me agaché y le pasé la mano por encima. Seguidamente paró de llorar y me dirigió la mirada. Y yo, con mi voz seca, ya que hacía muchas horas que no bebía, le dije: -Tranquilo. No te preocupes.- Le ayudé a levantarse. Nos quedamos un rato quietos, y unos minutos después, me abrazó. Fue una sensación de alivio. Por un momento se me olvidó que estaba allí. Cerré los ojos y me imaginé en un prado verde; con una familia; una mujer y una vida por delante.

El camión no parecía frenar nunca, ya que el movimiento no cesaba. Estaba agotado y caí en un rotundo sueño. Me desperté con un golpe, no sé cuánto tiempo había dormido. El camión había frenado y se abrieron de golpe las puertas del camión. La luz del sol me cegó y me impidió ver al individuo que se acercaba. (sin pensarlo) Dijo: - Aquí tenéis una ración de pan para cada uno. - También nos dio un recipiente con un líquido. Y finalmente volvió a decir: - Guardadlo bien, pues es la última ración que recibiréis durante el tiempo que oséis aquí. Y recordad, cuando salgáis ahí fuera arrosad con toda la que veáis. Inmediatamente se cerraron las puertas y volvió la oscuridad.

Tenía tal sed que sin pensarlo me bebí el líquido que contenía aquel envase y seguidamente me volví a dormir. Comencé a soñar con una chica de pelo largo y ojos marrones como la corteza de un árbol. En el sueño estábamos sentados en un prado de hierba fresca. Todo era estupendo y se respiraba un ambiente de felicidad. De repente la chica se levantó de forma brusca y me dijo: - ¡Corre! ¡Ya vienen! ¡Ya están aquí! -. Y detrás de mí aparecieron dos hombres armados y un tercero que me clavó una jeringuilla. Desperté sobresaltado.

Estaba sudando y jadeando. Alguien se me acercó y me dijo: -¿Te encuentras bien?-. Yo me quedé callado. Y levanté el pulgar hacia arriba. Tomé un trozo de pan y lo engullí.

Pasaban los días. Todo era igual. Me estaba volviendo loco. No había movido la boca nada más que para tomar una pieza de pan. Todavía quedaba un poco de aquel líquido extraño que según había podido comprobar, te hacía dormir. Llevaba al menos un día sin beber, así que le di un trago y terminé aquella bebida extraña. Inmediatamente, y como era de esperar, me caí dormido. Y volví a señar con la misma chica y los mismos hombres de la vez anterior. Al despertar de nuevo no podía parar de pensar en aquella mujer, en sus ojos y en su voz. Me resultaban familiares. Pero tal vez solo fueran alucinaciones, ya que, últimamente me costaba más mantenerme despierto y consciente.

Cada día que pasaba era una tortura. Llegué hasta un punto, en el que perdí la noción del tiempo. Y me dio por pensar que estaba muerto.

Unos horas más tarde noté como el camión salió de la carretera y se metió en un camino lleno de baches y piedras. Comenzamos a oír disparos y aviones volando por nuestros cabezas. De repente alguien dijo: - Se acerca la hora, estamos muertos. Puede que tuviera razón, pues cada vez se escuchaban más explosiones. Los segundos se me empezaron a hacer eternos. El camión frenó en seco. Para mí todo ocurrió a cámara lenta. El tiempo se paró, tragué saliva y se abrieron las puertas. El sol me volvió a llegar. Cogí mi pistola y eché a correr. Caí al suelo. Ya no recuerdo más. Aparecí en una camilla. Y allí estaba, era ella, la chica de pelo largo con ojos marrones como la corteza de un árbol. Una sonrisa se dibujó en mi rostro. Y cerré los ojos para siempre.